



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 59



Necesitamos palabras que nazcan de pie. Pablo Aceña

Hacia un mundo nuevo. F.Bermúdez y M.C.García

Expectativas y experiencias de la Iglesia en Guatemala.

**La radicalidad de nuestras opciones es la medida de nuestro
amor a Jesús. Mons. Álvaro Ramazzini**

Semblanza de Mons. Álvaro Ramazzini. Ileana Aramilla

Comités Oscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

Dos circunstancias nos han animado a dedicar este número de los documentos del Ocote Encendido a Guatemala. Por un lado, la comunicación, llena de emoción y poesía, que nuestro compañero Pablo Aceña, del Comité de Torrejón, nos hizo llegar desde ese país centroamericano donde se encontraba participando como enviado de la Coordinadora Estatal de Comités Oscar Romero en la Asamblea del SICSAL (Secretariado Internacional de Comités de Solidaridad con América Latina). Se trata de un texto tan oportuno y tan auténtico que no queríamos dejar pasar la oportunidad de compartirlo con vosotros.

Por otro lado, recientemente hemos tenido conocimiento de las amenazas sufridas por Monseñor Álvaro Ramazzini, presidente de la Conferencia Episcopal Guatemalteca y del SICSAL, debido a su compromiso en la defensa del pueblo de Guatemala, especialmente profético en lo que respecta a los pueblos indígenas, los inmigrantes y la defensa del medio ambiente. Publicamos aquí una comunicación de Monseñor Ramazzini durante la V Conferencia del Epsicopado Latinoamericano celebrada en Aparecida y una homilía perteneciente a una eucaristía celebrada durante esa misma conferencia. También, una breve semblanza de su figura realizada por la periodista Ileana Aramillo en *prensa digital*.

Para completar el documento, incluimos el testimonio de Fernando Bermúdez y Maricarmen García tras treinta años de servicio misionero en Guatemala.

“Necesitamos palabras que nazcan de pie”

Carta de Pablo Aceña (Coordinadora Estatal de los Comités Oscar Romero) desde Guatemala

Guatemala, 26 de Abril de 2008

Queridos amigo@s de los CORs:

De repente, mi mano se ha ido en busca del cuaderno para tratar de atrapar este momento y enviároslo como un beso, como un abrazo, como un grito, como un trocito de ternura compartida a través del Atlántico, como una música que me transporta a la memoria de l@s desaparecid@s, de l@s niñ@s arrancad@s de los vientres de sus madres por cuchillos oxidados por la locura, por la irracionalidad.

Estoy en una silla de plástico, en una calle de Guatemala, sentado al lado de una representación del pueblo de este paisito regado con más de una millón de litros de sangre, de sus 300.000 muert@s de una guerra estúpida, como todas las guerras, oyendo canciones que hablan de verdad, de justicia, de reparación y hasta de perdón. No sé de donde saca esta gente la fuerza para perdonar. Me arrodillo ante ell@s, el pueblo, sus personas, los

músicos y las músicas que me ayudan a elaborar la catarsis entre tambores y guitarras, que sirven para despertar a quien anda dormido y revitalizar a los más fuertes, los que ponen su fuerza al servicio de la vida, del amor, de la valentía.

Ahora oigo una canción que habla de una mujer tambora que suena y resuena marcando el ritmo de la vida. Me siento lleno de vosotr@s, pequeños y grandes Comités Oscar Romero. Me siento portador de vuestra voz y el corazón se me contrae hasta explotar y vomitar vuestro saludo, vuestro apoyo, vuestra solidaridad, vuestra admiración por estas personas, comunidades, colectivos y organizaciones. Les



he dicho que les envidiamos y admiramos porque son capaces de hacer que la iglesia sienta con el pueblo, ya que solo así es iglesia, a través de sus mártires, y por eso el pueblo también se siente iglesia.

No desfallezcamos compañer@s. Nuestro trabajo tiene sentido. Os lo aseguro, lo respiro. El amor fuerte, que arrasa con el odio, me entra por los pulmones y se expande por todo mi ser, transmitiendo una energía imposible de contener en mi limitado ser. Aquí, ahora es cuando tengo que disolverme, perder mi identidad para ser vosotr@s, para ser una niña indígena, vestida con ropas preciosas y recuerdo horribles. Soy ahora una mujer llena de fuerza por la vida, soy un campesino al que mataron a su hijo, no sin antes arrancarle sus atributos masculinos. Soy una canción, un poema, un cuento, un sueño. Soy vosotros, y al perder mi identidad, muero para ganar, sin darme cuenta, la Resurrección. Me siento resucitado tras escuchar las experiencias de muerte. La muerte no es el final, os lo aseguro. Tenemos la obligación de romper cadenas que matan las ternuras y obscurecen las dignidades. Necesitamos limpiar nuestras gargantas de palabras vacías, y hacer que surjan, fuertes, palabras que nazcan de pie. Alcemosnos sobre la tristeza. Celebremos la otra resurrección posible.

Hay tantas emociones juntas en esta tarde, que me golpean causando heridas, de las que mana el conven-

cimiento de que a pesar de nuestras dudas, nuestra resistencia, nuestra esperanza, y nuestra fe, necesitan seguir siendo organizadas en torno a lo comunitario.

“No desfallezcamos, compañeros, nuestro trabajo tiene sentido. Os lo aseguro, lo respiro. El amor fuerte que arrasa con el odio transmite una energía imposible de contener”

Estoy viendo ahora , desde mi silla de plástico, a Scot, uno de los participantes en SICAL, al lado de una viejecita indígena, que tiene la cara tan arrugada, que resulta casi grotesca, y ...veo a Dios en esa imagen al tiempo que suena una canción sobre monseñor Romero. Esta imagen me vence, me convence de que la verdad no es la que sale en los periódicos. La verdad es que incluso, en la patria del imperio, hay personas tan subversivas como Scot, que desde su sonrisa canosa, es tan pueblo como la indiecita.

Y sigue la música cantando a Romero, al pueblo que amó y que lo ama junto a Gerardi. El pueblo pobre, olvidado, oprimido, ese que huele mal....me atrae, me convierte, me transforma. Hoy se juntan en las calles de Guatemala, el recuerdo a Romero y a Gerardi. Me viene a la memoria aquel viaje a África, al Congo, que en 2001 me traspasó la

vida. Hoy, gracias al servicio de tener la Secretaría de nuestra Coordinadora en Torrejón, me veo aquí y tengo que hacerme un remiendo en el corazón roto por el recuerdo de El Congo. No puedo, se vuelve a romper mi corazón en mil pedazos. Solo junto a vosotr@s podré coser mis heridas. Solo la organización del amor que vaya más allá de la justicia sana?a nuestras heridas, las de tanta masacre cometida a base de machete, bala, multinacional, euros, dolares, despachos oscuros y personajes que ni sabemos como se llaman, pero que viajan en coches con cristales tintados y helicópteros particulares.

Pero hoy esoy aquí, en esta silla de plástico, que alguna mano organizada ha puesto para que yo me siente y os represente escuchando canciones como por ejemplo: "milonga para un fusilado". Me maravillo como de tanto horror, puede surgir la belleza de una canción. Me doy cuenta de que es una metáfora de nuestra coordinadora. Soy consciente de que tenemos que seguir haciendo brotar la belleza de las miserias. Nosotr@s tenemos que seguir llorando, gimiendo y temblando por las víctimas, pero tenemos que hacer brotar los llantos y las lágrimas de los que fabrican las masacres de hoy en día. Tenemos que organizar la

conversión de las gentes ignorantes y la destrucción de los que tienen los medios de producción de la muerte estéril de la vida.

“¡Organicemos la esperanza! Robémosle horas al sueño para seguir construyendo el sueño de una América Latina llena de vida”

¡Organicemos la esperanza, herman@s, compañer@s! Robemosle horas al sueño para seguir construyendo el sueño de una América Latina llena de vida que se abraza a nosotr@s y nos hace

sentirnos viv@s desde su lucha y su resistencia.

Me fundo hoy en Guatemala en un abrazo latinoamericano. Mis brazos son vuestros brazos. Mis brazos tienen fuerza. Me siento fuerte porque me siento vosotr@s y construimos un nosotr@s inmenso. Pasan vuestros rostros por mi memoria y os recuerdo y al recordaros me lleno de tanta fuerza que me elevo sobre el suelo de Guatemala y os contemplo como granitos de sal que dáis sabor a la Solidaridad. Vosotros, los Cors, no podéis ser ONGs insulsas, porque tenéis la fuerza de los mártires introyectada. Tenéis la vida en vuestros huesos, músculos y vísceras. Os dejo ya, amig@s. Os envío este saquito de emociones como un presente de mi agradecimiento por haber enriquecido mi existencia con vuestras vidas. Espero sepáis disculpar la urgencia desde la que envío este escrito, pero necesitaba enviaroslo, para estar en comunión con tod@s vosotr@s. Un abarzo. Pablo

“Hacia un mundo nuevo”

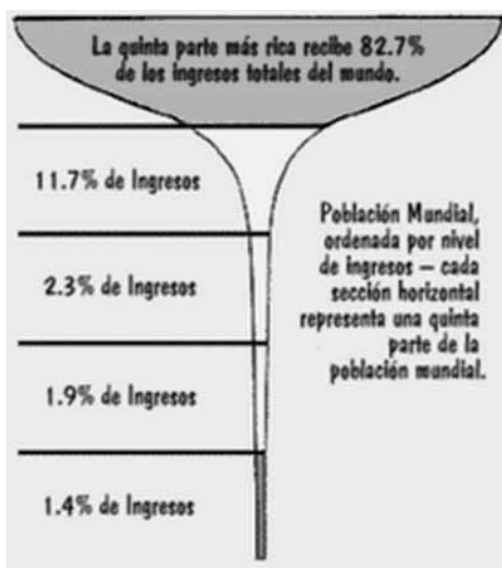
Testimonio de Fernando Bermúdez y Maricarmen García, misioneros en Guatemala

En la primera Carta de Pedro se nos dice que estemos siempre dispuestos a dar testimonio de nuestra esperanza ante cualquiera que nos pida razón (1 Pe 3,15).

La experiencia de treinta años de vida misionera por los caminos de América acompañando al pueblo guatemalteco y chiapaneco en sus luchas y esperanzas y compartiendo la fe en la utopía del Reino que proclamó Jesús de Nazaret, nos motiva a compartir con ustedes esta esperanza y también nuestras preocupaciones.

Nos duele la situación de la humanidad. Vivimos en un mundo injusto e inhumano. Somos testigos de esta injusticia. Hemos visto morir a niños y niñas a causa del hambre y a multitud de hombres y mujeres víctimas de la violencia. Somos testigos de violaciones sistemáticas a los más elementales derechos humanos, sobre todo el derecho a la vida. Esto nos duele en lo más profundo del alma. Por otra parte, hemos visto también cómo se derrocha irresponsablemente recursos entre los ricos del continente americano y en los países del llamado primer mundo. La sobreadundancia de unos pocos es hambre para muchos. Hay causas estructurales que explican esta situación.

Asistimos a nivel planetario a una creciente y cruel imposición de modelos neoliberales que agudizan la brecha entre un mundo cada vez más opulento en el que el 20 % de la población, conocido como el Norte, (Estados Unidos, Canadá, Unión Europea, Japón, Australia...) controlan el 83 % de la riqueza del planeta, mientras el 80 % de la población del Sur (África, América Latina, la mayor parte de Asia...) sólo tiene acceso al 17% de la riqueza. La parábola del rico epulón y el pobre Lázaro del evangelio se ha mundializado. El imperio y sus multinacionales invaden naciones y pisotean el



derecho de los pueblos del Sur para incrementar su capital. El sistema dominante profundiza, cada vez más, la

“Es necesario desarrollar una cultura de la austeridad y la solidaridad para que el sur viva con dignidad”

división entre el Norte y el Sur, provocando crecientes fenómenos migratorios y propiciando la discriminación y la xenofobia. Es por eso que consideramos al sistema capitalista neoliberal inhumano y cruel.

Algunos dicen que la solución del hambre en el mundo estaría en el desarrollo de los pueblos del Sur al estilo del Norte. Según los expertos, si el 80 % del Sur consumiera lo que consume el 20% del Norte, la tierra colapsaría en un corto periodo de tiempo. La socióloga noruega Harlem Bruntland ha investigado y demostrado que "si los casi siete mil millones de habitantes del planeta consumieran lo mismo que los países desarrollados, harían falta diez planetas como el nuestro para satisfacer todas sus necesidades". La tierra no soportaría tanta explotación y entraríamos en un proceso de destrucción acelerada de la vida misma sobre el planeta.

La salvación de la humanidad no consiste en copiar el modelo de desarrollo de los países ricos del norte, sino en la reducción del consumo de estos países, desarrollando la cultura de la austeridad y la solidaridad, para que el sur viva con dignidad. Este es el camino que responde al proyecto de Dios revelado en la

Biblia y tantas veces repetido en los documentos de la enseñanza social de la Iglesia. (Véase, por ejemplo,

Pacem in terris, Populorum Progressio, Solicitud rei socialis).

El sistema capitalista neoliberal no sólo deshumaniza este mundo sino que se desarrolla irremediamente destruyendo la naturaleza. Su criterio es producir y consumir cada vez más. Actualmente, está implementando el desarrollo de agrocombustibles en detrimento de la siembra de plantaciones para alimentos y de la destrucción de bosques tropicales. Es por eso que este sistema aparece como el principal causante del deterioro ambiental. Ahí tenemos las consecuencias en el cambio climático y el calentamiento global, que en unas regiones del planeta provoca grandes inundaciones y en otras sequías persistentes. Ya se está hablando, incluso, de la agonía del planeta.

Urge romper los esquemas impuestos por los poderosos del mundo. Creemos que los seres humanos no estamos clasificados por nacionalidades, sino entre explotadores y explotados, privilegiados y excluidos, y entre quienes, conscientes o inconscientemente, se afanan en conservar y fortalecer el sistema neoliberal y, por otra parte, quienes resisten y luchan por construir otro mundo diferente, más humano y cuidadoso del medio ambiente. Con

toda modestia compartimos que en esta segunda opción nos situamos nosotros.

Confesamos que el pueblo latinoamericano ha sido un gran maestro para nosotros, ha sido nuestra gran universidad. Hemos aprendido de su sufrimiento, de su capacidad de resistencia, de lucha y de esperanza. Nos ha enseñado que la lucha por la dignidad humana, por los derechos humanos, por la justicia es una lucha sagrada. Hemos aprendido a no perder la esperanza y a tener paciencia histórica, pues los procesos son más largos que nuestra existencia. Hemos aprendido que se necesita muy poco para ser felices, que la felicidad no depende del tener sino del ser. Hemos aprendido lo que significa la vida comunitaria en fraternidad, el espíritu de acogida y de gratuidad. Hemos vivido la crueldad del sistema capitalista neoliberal, responsable del hambre de los pueblos del sur, y hemos aprendido a tomar decisiones ineludibles al lado de las víctimas y en defensa de los derechos de los pobres. Hemos aprendido a solidarizarnos con las luchas campesinas en defensa de su tierra y a solidarizarnos con los pueblos amerindios y afrodescendientes y de todos los pueblos del mundo que luchan por

su libertad: palestinos, saharaguis, kurdos, tibetanos... Hemos aprendido a actuar localmente y a pensar globalmente y a ver la historia con dimensión de eternidad.

En los 30 años de vida misionera hemos conocido a grandes hombres y mujeres, verdaderos maestros con quienes hemos convivido. Hemos aprendido de su experiencia y sabiduría. Sólo por citar algunos: Oscar Romero, pastor, profeta y mártir; Policarpo Chem, líder campesino, símbolo de los centenares de catequistas asesinados por los militares; Sergio Méndez Arceo, patriarca de la Solidaridad; Arturo Lona, hermano de los pobres; Pedro Casaldáliga, profeta y poeta de la libertad; Samuel Ruiz, digno sucesor de fray Bartolomé de Las Casas en Chiapas; Juan Gerardi, mártir de la verdad y de la paz; Álvaro Ramazzini, valiente defensor de los derechos humanos, particularmente de los campesi-



nos y emigrantes; Juana María Mansilla, mujer coherente y sencilla, entregada incondicionalmente al pueblo campesino; Alfonso Bauer, político con ética, defensor de los oprimidos y excluidos; Raquel Saravia, mujer de Dios y del pueblo; María y Juan Vandevire, matrimonio siempre al servicio de una nueva sociedad; Alfonso Steset, Ricardo Falla, Elías Ruiz... Sólo por mencionar algunos entre los innumerables hombres y mujeres que hemos conocido en el continente de la esperanza.

Al dejar América Latina cambiamos de trinchera, no de lucha. Reconocemos que ya no tenemos las fuerzas y energías que teníamos antes, pero queremos continuar aportando, siguiendo a Jesús de Nazaret, en la construcción de una iglesia sencilla, libre de poderes, profética, abierta al diálogo, fraterna y servidora del reino de Dios, que es lo que importa. Queremos, al mismo tiempo, seguir aportando a la construcción de otro mundo posible dentro de nuestro pequeño campo de trabajo. Soñamos con un mundo diferente, conscientes de que ese mundo que soñamos como utopía es una meta inalcanzable, pero que la necesitamos como fuerza que provoca y moviliza nuestra imaginación y nuestras luchas para construir una



sociedad más humana donde quepan todos, sin discriminación alguna por motivo de género, raza, religión, cultura o situación socioeconómica.... La historia es mucho más larga que nuestra existencia. Lo que importa es pasar por la historia aportando a su liberación y haciéndola avanzar hacia la plenitud del Reino. Es por eso que nos identificamos plenamente y hacemos nuestra la plegaria de Jesús, que fue su ardiente pasión: "¡Padre, venga tu Reino!", que es un reino de vida abundante para todos, de justicia y de paz.

La globalización neoliberal y el integrista o fundamentalismo político y religioso nos retan constantemente a globalizar la esperanza, el amor, la ternura y la fraternidad, dando razón de ella con tolerante firmeza, cuya primera exigencia es la

superación de los nacionalismos y regionalismos absurdos, rompiendo y trascendiendo fronteras geográficas, culturales, religiosas e históricas. Los hombres y mujeres que se dejan conducir por el Espíritu de Jesús ya no se fijan dónde nacieron sino por qué mundo optan. Parafraseando a nuestro querido y admirado amigo Pedro Casaldáliga, sentimos que hoy más que nunca, hemos de pensar mundialmente y actuar localmente. Nuestros sueños globales se hacen realidad en el compromiso concreto ahí donde vivimos. Estamos llamados a dar testimonio de esta esperanza como gente nueva que busca la construcción de la ciudadanía universal más allá de razas, culturas, lenguas o nacionalidad.

El apóstol Pablo señala que entre los seguidores del Señor Jesús: *"Ya no hay judío ni griego, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay varón ni mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús"* (Gal 3, 28).

Lo que equivale a decir: ya no hay nacional o extranjero, negro o blanco, criollo, mestizo o indígena, latinoamericano, africano, europeo, asiático o de la Oceanía, porque la fe y el compromiso con el proyecto del reino de Dios nos transforman en hombres y mujeres nuevos, hermanos y compañeros de una misma esperanza, respetando y valorando

la diversidad cultural. Entre los creyentes en Jesús, el Hombre Nuevo por excelencia, ya no hay diferencia por razón de cultura o lugar de nacimiento. La fe nos une a todos aquellos y aquellas que soñamos en otro mundo alternativo. Más aún, no sólo la fe, sino los valores humanos más profundos, comunes a todos los seres humanos, como son la honestidad, el respeto a la vida, la pasión por la verdad y la justicia, el diálogo y la tolerancia, el servicio, la solidaridad..., son el eslabón que nos hermana a todos los hombres y mujeres del mundo.

"La historia es mucho más larga que nuestra existencia, lo que importa es pasar aportando a su liberación y haciéndola avanzar hacia el Reino"

El Dios de todos los hombres y mujeres, de cristianos y no cristianos, de creyentes y no creyentes, nos desafía a globalizar la solidaridad, el derecho y la justicia, rompiendo muros y fronteras. Este desafío apunta a la utopía, el ideal de sociedad querido por Dios. Queremos soñar y describir imaginariamente el modelo de sociedad que deseamos.

Retomamos y adaptamos a la realidad de hoy la confesión de fe de Ibu Arabí, místico musulmán murciano del siglo XI:

Nuestro corazón acepta todas las creencias. Es prado para gacelas y monasterio para monjes, templo para mayas, incas, mexicas y bantúes y kaaba para peregrinos del desierto,

montaña sinaítica de la ley mosaica, libro del Corán y Biblia cristiana, río sagrado de hindúes y monasterio tibetano. Profesamos todas las creencias que buscan la justicia y la paz universal desde nuestra ineludible identidad de discípulos de Jesús de Nazaret a quien aceptamos como el Señor de la historia. Sólo el amor es nuestra fe y nuestra religión.

Este es el sueño de tantos hombres y mujeres justos a lo largo de la historia, y el sueño de Dios para la humanidad que describe el profeta Isaías:

"He aquí que voy a crear unos cielos nuevos y una tierra nueva. Ya no se recordará el pasado... Ya no se oirán más llantos ni clamores... El lobo habitará con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito. Comerán juntos el becerro y el león y el niño pequeño jugará con la serpiente... No se hará mal ni habrá corrup-

ción, ni habrá más daño ni destrucción, dice el Señor... Las espadas se convertirán en arados y las lanzas en hoces... Ninguna nación levantará la espada contra otra y no se ejercitarán más para la guerra" (Is 65, 17-25; 11, 6-9; 2,4).

Hoy más que nunca es hora de "convertir las espadas en arados y las lanzas en hoces". Cuando Dios creó el mundo soñó con una humanidad sin armas, sin ejércitos y sin guerras, pero la humanidad ha destruido el plan de Dios. Los países destinan una parte considerable de su presupuesto a la fabricación o compra de armas, mientras dos terceras partes de esta humanidad pasan hambre. El gasto en armamento sobrepasa los 980.000 millones de dólares al año.

Es tarea de todo hombre y mujer amante de la vida y de la paz oponerse a toda carrera de armamentos y a toda intervención militar e incidir en sus respectivos gobiernos para que abandonen esta absurda e inhumana política. Es por eso que rechazamos enérgicamente la guerra de Estados Unidos y sus aliados en Irak y nos oponemos a la OTAN porque es una iniciativa de los países poderosos para justificar el armamentismo y el control del mundo por medio de la fuerza militar.



Nuestra misión consiste en proyectar en la sociedad y al interior de la Iglesia la realización de "los cielos nuevos y la tierra nueva", signo de la presencia del reino de Dios.

Si tenemos fe en la promesa de Dios y confianza en las posibilidades del ser humano, estamos obligados a creer que es posible construir una tierra distinta en la que cada hombre y mujer puedan vivir como seres humanos, con dignidad, y hermanos de toda la creación, con una conciencia nueva de que somos ciudadanos del mundo antes que de este o aquel país, de ésta o aquella región, con una actitud efectiva de solidaridad universal.

“Creemos que el amor y la solidaridad no están condenadas a la esterilidad, sino que pueden engendrar un mundo nuevo”

Rechazamos el fundamentalismo en todas sus formas, étnico-cultural, geográfico, político, religioso, que emana de complejos de superioridad o inferioridad, que sólo conducen al disgregacionismo, luchas de poder, divisiones y confrontaciones.

Creemos que el amor y la solidaridad no están condenados a la esterilidad sino que aún tienen posibilidad de engendrar un mundo nuevo. Si mueren los sueños muere la esperanza. Proclamamos que la solidari-

dad no tiene fronteras. Nuestra opción es por los empobrecidos del mundo con la esperanza de aproximarnos al ideal descrito por el profeta Isaías y Pablo: lograr un mundo justo y equitativo, en donde la paz brille como la luz (2 Cor 14,15).

En estos tiempos de la globalización se nos presenta el reto, como alternativa cada vez más desafiante, de ofrecer organizadamente una firme resistencia política, ética y espiritual al imperio neoliberal, para reconstruir la esperanza de los pobres y excluidos. Sin resistencia no hay esperanza. Resiste el que espera. Soñamos y esperamos una sociedad con equidad social, étnico-cultural y de género, una sociedad participativa, incluyente, con igualdad de oportunidades para todos y todas, solidaria, democrática, desmilitarizada y desarmada, que cuide con ternura la naturaleza y promueva el respeto a los derechos humanos y viva libre de ingerencias de las grandes potencias imperiales.

Esperamos la realización del sueño pendiente por el que muchos hombres y mujeres, a lo largo de la historia y a lo ancho de la tierra, derramaron su sangre. En la memoria, como un símbolo de todos los hombres y mujeres mártires, recordamos a Gandhi, Rosa de Luxemburgo, Emiliano Zapata, Bon Hoefffer, Patricio Lubumba, Ernesto Che Guevara, Luther King, Salvador Allende, Juan Alsina, Augusto Sandino, Carlos Fonseca, Enrique

Toda renovación del pensamiento teológico queda bloqueada por una perspectiva fundamentalista de la revelación

Angelelli, Camilo Torres, Héctor Gallego, Hermógenes López, Oscar Romero, Juan Gerardi, Hermano Roger de Taizè, Ignacio Ellacuría y su compañeros y compañeras de martirio...

La sangre de los mártires de la justicia, que derramaron su sangre por un mundo nuevo, nos compromete y estimula a continuar con la causa por la que ellos dieron su vida. Tenemos la certeza que el sacrificio de nuestros hermanos y hermanas que fueron víctimas de la injusticia, unida a la de Cristo, será semilla de un mundo nuevo. "La alegría que nos da el Reino es saber que aun en el terreno más árido e inhumano la flor de Dios nunca se seca".

La resistencia al imperio neoliberal con la presencia arrolladora de compañías multinacionales, nace de la convicción de que la última palabra sobre la historia no la tiene los poderes de este mundo sino el Dios de la vida, que está al lado de los pobres, oprimidos y sufrientes, y de quienes sueñan con su proyecto de vida plena para todos.

El imperio tiene la fuerza, las armas, el dinero y el poder, pero le falta la Verdad, que la tiene las

víctimas. La batalla no se va a librar mediante las armas, ni el dinero, ni por una revolución violenta, señala José María Vigil, sino por la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza y la organización y unidad de los pobres de la tierra y de cuantos anhelan y luchan por otro mundo posible.

No podrá haber revolución social firme y duradera, que nos conduzca a una nueva sociedad, sin que se desarrolle al mismo tiempo una revolución de la conciencia, que implica:

- Conciencia social, que es conocimiento de la realidad y sensibilidad ante tanta injusticia que hace sufrir a los más empobrecidos.



“Es hora de romper fronteras y abrir puertas y ventanas a los pueblos del mundo”

- Conciencia crítica para analizar las causas estructurales de la realidad social, económica, política.
- Conciencia ética, que significa desterrar cualquier otro interés personal o grupal, sea de carácter económico o político en aras del desarrollo de la justicia social y el bien común. La conciencia ética, que es honradez, transparencia, autenticidad, pasión por la verdad, espíritu de servicio, es base para la revolución que hoy la humanidad necesita.

Asimismo, la globalización del capitalismo neoliberal nos desafía a conformar y fortalecer, sin protagonismos personales o grupales, una red mundial de solidaridad entre los pueblos del mundo, comenzando

dentro del propio país. Esta red trataría de articular las distintas expresiones de solidaridad existentes tanto en el Norte como en el Sur.

Es hora de romper fronteras, abrir puertas y ventanas a los pueblos del mundo, con una actitud de respeto y diálogo, libres de resentimientos y prejuicios, apostando por la vida de las personas y de la naturaleza, y por una Iglesia abierta al Espíritu, renovada y renovadora, libre y liberadora, con sabor a profecía y a pueblo, incluyente y comunitaria.

El cambio del que el mundo está urgido exige hombres nuevos y mujeres nuevas. Los nuevos sujetos no nacen espontáneamente con las nuevas estructuras, como bien señala Pablo Richard, sino que hay que forjarlos al ritmo de la resistencia y de la lucha. Sólo los hombres y mujeres con profundidad ética y espiritual, de corazón solidario y conciencia universal y con un estilo de vida sencillo, austero, profético, servicial y profundamente humano, serán capaces de aportar al cambio estructural a nivel local, nacional, continental y mundial.

Hermanos y hermanos, esta es nuestra esperanza que hemos deseado compartir con vosotros, dando razón de ella.



"Expectativas y experiencias de la Iglesia en Guatemala"

Comunicación para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Mons. Álvaro Ramazzini (Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala y del SICAL)

Hermanos y hermanas: que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén (Apocalipsis 22,21):

Vengo de un país que ha vivido la dura experiencia de más de 30 años de enfrentamiento armado interno con un saldo de más de doscientas mil personas muertas o desaparecidas (cfr. Guatemala, Memoria del silencio, tomo V, p. 21,1) , miles de refugiados en México y las otras nefastas consecuencias de la guerra entre las cuales debo mencionar la actual cultura de la muerte y de la violencia que cobra víctimas inocentes día tras día: de los años 2001 al año 2005: 23, 450 asesinatos, que han quedado en la impunidad total.

Pero Guatemala es también uno de los diez países de mayor desigualdad económica y social en el mundo entero. Somos el quinto país en el mundo con el más alto índice de desnutrición infantil crónica entre los niños de uno a cinco años de edad.

Desde la perspectiva religiosa 95 por ciento de los guatemaltecos se considera cristiano, sea católico o no católico, y desde la Iglesia católica enfrentamos un proselitismo agresivo y estratégicamente bien planeado de las así llamadas "denominaciones evangélicas", que hace años, con el plan llamado "nuevo Amanecer" se propusieron convertir al cristianismo la población guatemalteca en un cincuenta por ciento al final del siglo veinte.

En Guatemala se ha desarrollado agresivamente lo que podríamos llamar "el supermercado de lo religioso" que incluye menús diferentes y sugestivos, relativizando la singularidad de Nuestro Señor Jesucristo y teniendo como efecto inmediato una relativización en el compromiso de fe.

Pero somos también una tierra regada por la sangre de cristianos, testigos de la fe, los mejores evangelizadores que dieron su vida por seguir al Señor Jesús. Aprovecho la

ocasión para pedir a la Presidencia la autorización para repartir en la Asamblea el libro "Testigos de la Fe".

Somos doce millones de habitantes de los cuales 60 por ciento son indígenas, pertenecientes a diversas etnias, la mayoría de los cuales mantienen su cultura, su lengua, su cosmovisión, su religión.

En este contexto, así someramente descrito el motivo de nuestra reflexión en esta quinta asamblea, para nosotros es sumamente cuestionante y como humildes discípulos de Jesús, le decimos: " Señor, queremos escuchar tu Palabra, queremos discernir la realidad que estamos viviendo desde tu corazón compasivo y amoroso, queremos ser dóciles al Espíritu Santo, obedientes a tu Padre".

En este camino de discernimiento como discípulos y misioneros de Jesucristo, cuáles son las tendencias que descubrimos no solamente en Guatemala sino en América en general?

1. Hay un avance proselitista de las así llamadas "sectas" evangélicas, aunque para muchas de ellas el nombre no les gusta pues sus miembros se consideran verdaderos seguidores del Señor. Son comunidades de creyentes en el evangelio influenciados grandemente por un espíritu pentecostalista y una práctica espectacular de la religión.

Delante de este problema las preguntas vienen espontáneas: por qué



tienen éxito, al menos numéricamente? Por qué los católicos dejan lo más por lo menos?Cuál será el futuro? ¿Estamos delante de un verdadero discipulado de Jesús cuando las estadísticas son más de muerte que de vida?

Algunos hechos básicos ayudan a encontrar una respuesta: aunque el número de vocaciones sacerdotales, gracias a los esfuerzos de una pastoral vocacional consistente ha crecido, sufrimos todavía de una gran escasez de sacerdotes. Qué atención pastoral puede dar un sacerdote a 40,000 fieles? El Papa nos ha dicho: "el encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización" y también "los primeros promotores del discipulado y de la misión son los sacerdotes". Pero qué alternativa podemos ofrecer cuando hay comunidades que apenas pueden tener la celebración

de la Eucaristía una vez cada tres meses por la distancia y en muchísimas ocasiones la celebración se hace con rapidez pues el sacerdote tiene a su cargo un número excesivo de comunidades que atender, o sencillamente el sacerdote no vive su condición de servidor de la comunidad, acercándose con amor de pastor a la gente. Esto tiene que ver con el tema de la formación sacerdotal en los tiempos actuales.

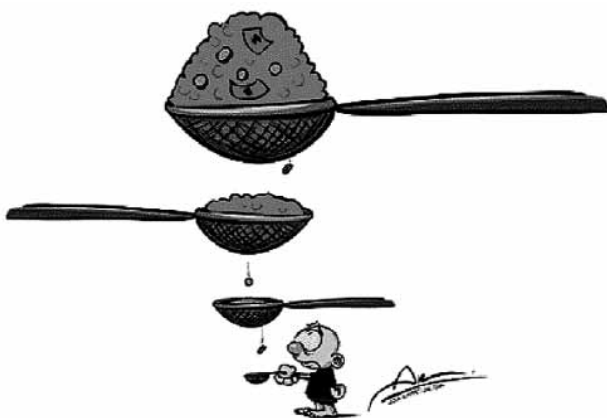
Si las parroquias son tan grandes, "cómo lograr conocer realmente a Cristo, para poder seguirlo y vivir con El, para encontrar la vida en El y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad, y al mundo?" "Cuál es la mejor experiencia comunitaria que tenemos en América Latina de educación al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios y que ella se convierta en su alimento para que por propia experiencia vean que las palabras de Jesús son Espíritu y Vida?" (Benedicto XVI, discurso inaugural).

2. Hay en el continente un proceso de empobrecimiento creciente, y América Central es víctima de ello. Para todos es obvio que una de las

Hay en el continente un proceso de empobrecimiento creciente y América Central es la principal víctima

causas de este proceso es la desigualdad en la distribución de la riqueza. El Santo Padre nos llamaba la atención sobre el hecho " que la globalización comporta

el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo.La economía liberal de algunos países latinoamericanos ha de tener presente la equidad pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales" (ibid.) Es la situación de la destrucción de los recursos naturales y del irrespeto al habitat natural de las poblaciones, de las actividades extractivas de metales como el oro o la plata, de actividades económicas en las que la persona humana queda en segundo o tercer lugar delante de las ganancias . Como Pastores que somos discípulo-



los , al constatar que la distancia entre pobres y ricos crece y que ello es fruto de la idolatría del placer y del dinero, nos afianzamos en la base

Los pueblos indígenas con sus valores son una contribución para buscar un futuro mejor a la humanidad entera

fundamental puesta por el Santo Padre cuando con firmeza ha dicho "que la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros"(ibid) y si aún tuvieramos dudas para comprometernos en la práctica de esta opción nos ha recordado " que la evangelización ha ido siempre unida a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana" y "que con la vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural"(ibid.). Nuestro compromiso pastoral está en contribuir a un orden justo en la sociedad colaborando en la creación de estructuras justas.

En este respecto podríamos reflexionar en esta Conferencia, cómo a la mitad del plazo establecido , los 189 países que en el año 2000 se comprometieron a alcanzar las metas del milenio, entre las cuales está la erradicación de la pobreza, apenas si han avanzado un poco y por ello es significativa la carta que el Papa envió a la canciller alemana Angela Merckel el 8 de Junio y publicada en abril recordando el compromiso del grupo de

los 8 países más ricos del mundo de erradicar la pobreza. Si el sucesor de Pedro toma estas iniciativas podremos nosotros quedarnos atrás?

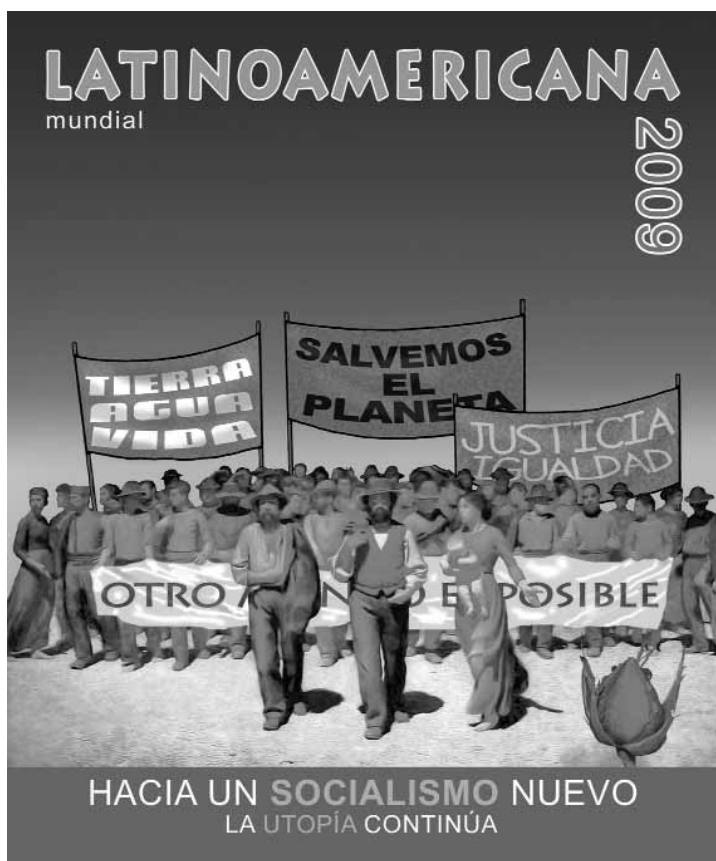
¿Cómo podemos lograr ser abogados de la justicia y de los pobres: porque queremos ser santos prolongando el amor de Cristo a lo largo de la historia especialmente hacia los más necesitados y excluidos. (ver Ecclesia in America)

No podemos olvidar que uno de los efectos dañinos de la pobreza es el aumento de las migraciones, con sus pro y sus contra, fenómeno humano que nos interpela y no puede dejarnos dormir tranquilos.

3. Una última tendencia: Los pueblos indígenas del continente, a la par que buscan afianzarse en su identidad y reivindicar sus derechos sufren las consecuencias del liberalismo económico de diferentes modos. Estos pueblos con sus valores son una contribución para abrir posibilidades de un mejor futuro a la humanidad entera. Ellos en su perspectiva religiosa integral involucran a Dios en todas las realidades humanas y esperan de la Iglesia católica una actitud de amor profundo, de respeto, de valoración y reconocimiento de lo que son. Los procesos de una verdadera inculturación del evangelio y el desarrollo de una reflexión teológica desde sus reali-

zaciones culturales concretas, en el entendido que "Cristo , siendo realmente el Logos encarnado, el amor hasta el extremo , no es ajeno a cultura alguna " (ibid) no son ni por asomo un intento de volver a dar vida a las religiones precolombinas, "separándolas de Cristo y de la Iglesia universal" (ibid) esperan de nosotros dedicación, responsabilidad, pero sobre todo un vivo amor pastoral.

Termino mi intervención haciendome una pregunta: cómo cumpliremos del mejor modo posible nuestra responsabilidad delante de Dios , del pueblo de Dios que pone su esperanza en nosotros y delante de nosotros mismos? ¿ qué tenemos que hacer para mantener vivo el dinamismo espiritual y pastoral suscitado desde Rio de Janeiro, sin olvidar el encuentro providencial de la Asamblea especial para América?



“La radicalidad de nuestras opciones es la medida de nuestro amor a Jesús”

Homilía de Mons. Álvaro Ramazzini durante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

Hermanos y hermanas:

Por mi medio, Mons Álvaro Ramazzini los saluda y se excusa por no poder presidir esta Eucaristía, por razones de salud. Él ha escrito esta homilía que yo comparto hoy con ustedes.

Tres veces pregunta Jesús a Pedro si lo ama. Tres veces Pedro responde que sí, reparando así su triple negación durante la Pasión del Señor. Las preguntas vienen después que el Señor les ha preparado unas brasas, un pez sobre ellas y pan.

Es Pedro mismo quien ha sacado la red a tierra llena de 153 peces grandes, símbolo de los futuros discípulos de Jesús. Este pasaje se ha interpretado normalmente en referencia personal a Pedro, y se ha singularizado su aplicación a su sucesor, el Papa. Sin embargo, nada impide ver en estas declaraciones de amor, a las que sigue el encargo de Jesús a Pedro de cuidar y apacentar sus ovejas, el fundamento del ministerio pastoral en la Iglesia, comenzando por el ministerio episcopal.



Nuestro ministerio se funda en un discipulado de amor. La historia de nuestras vidas como pastores es una historia de amor entre cada uno de nosotros y Aquél que nos conocía antes de haber sido formados en el seno de nuestras madres. Ésta es también la historia de la vocación a la vida consagrada.

Nuestras vidas encuentran su sentido más profundo en el amor total, incondicional, a Aquél que nos amó primero dando su vida en la cruz. Lo amamos porque Él nos ama y la medida de su amor es amarnos sin medida. Éste es el fundamento de la vida cristiana.

Hemos venido a Aparecida porque queremos decirle al mundo entero que estamos convencidos que solamente la sabiduría y la fuerza del amor, que es Dios mismo, reorientará el rumbo de la historia, y vencerá el odio, la violencia, la injusticia y la mentira. Pero el mundo de hoy, más que palabras, necesita de hechos. Ya lo dice el refrán: "obras son amores y no buenas razones". Y ahí entramos nosotros.

Como cristianos, y como obispos, o presbíteros, o personas de la vida consagrada, nuestra condición de discípulos nos exige ser testigos del amor de Dios prologando su amor en la historia, especialmente hacia los más pobres y marginados. O, como escuchábamos en una de las intervenciones, nuestro amor a aquéllos que ya no solamente son excluidos, sino totalmente considerados como sobrantes, ya que no cuentan para nada. Hoy, como a Pedro, el Señor nos pregunta: "¿me amas?". Con toda modestia, sabiéndome el más indigno de todos, permítanme que comparta con ustedes algunos puntos de referencia para dar una respuesta honesta al Señor.

Si seguimos manteniendo en nuestras relaciones interpersonales el formalismo y el protocolo de los títulos en lugar del protocolo de la hermandad verdadera, llamándonos

de corazón "hermanos", "amigos", ¿podemos decirle al Señor que lo amamos?

“Si seguimos manteniendo el protocolo de los títulos en lugar del de la hermandad, ¿podemos decirle al Señor que lo amamos?”

Si no ayudamos a resolver el problema de la grave e injusta distribución del clero en nuestras iglesias particulares, ¿podemos decirle a Jesús que lo amamos porque creemos que en la Eucaristía Él actualiza el misterio de su pasión, muerte y resurrección, y queremos que a nadie falte la posibilidad de participar en ella?

Si no nos comprometemos activamente en ayudar a eliminar las causas por las cuales millones de personas mueren de hambre o de frío, o viven en condiciones inhumanas, o



tienen que emigrar a otros países porque en el propio no encuentran lo que necesitan para vivir dignamente, ¿podemos decirle a Jesús que lo amamos?

Si somos rígidos y duros en nuestros juicios contra aquellos que consideramos pecadores, heterodoxos, y los condenamos y discriminamos; si hacemos del monólogo nuestra herramienta preferida; si vemos la realidad del mundo desde el castillo de nuestra verdad sin animarnos a bajar a la llanura del sufrimiento y la desesperanza de conocidos y extraños, ¿podemos decirle a Jesús que lo amamos?

La radicalidad de nuestras opciones, vividas día a día en el estilo de Jesús delante de los tantos desafíos y retos que el momento actual nos presenta, es la medida de nuestro amor hacia Él. Jesús termina anunciándole a Pedro que cuando sea viejo lo atarán y lo llevarán donde él no quiere. Le deja la consigna de "Sígueme". El pastor sigue a Jesús



porque lo ama, y lo sigue también como discípulo para aprender a ser pastor como él. Como hizo Pablo, prisionero por Cristo delante de Festo, de Agripa y Berenice.

Para Pablo, como para otros muchos testigos de la fe en nuestro querido continente, incluidos aquellos obispos que dieron su vida por Él - y quisiera recordar hoy de manera especial a dos obispos centroamericanos, Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Monseñor Juan Gerardi Conedera -, su vida fue Cristo, y por Él dieron su vida.

Jesús nos dé la fuerza para hacer lo mismo.

“Si no nos comprometemos activamente a eliminar las causas del hambre, ¿podemos decirle al Señor que lo amamos?”

Semblanza de Monseñor Álvaro Ramazzini

Ileana Aramilla

Nuestra historia está plagada de héroes, heroínas y valores de diversa naturaleza, que no han sido reconocidos como merecen. Contamos también con destacados literatos, pintores, actores y actrices e inventores; pero también tenemos una galería de mártires que están pendientes de recibir sus coronas de laurel. La Iglesia Católica ha aportado muchas y valiosas vidas a la defensa de la justicia.

Entre los últimos, uno de los personajes religiosos más relevantes ha sido monseñor Álvaro Ramazzini, actual obispo de San Marcos.

En 1969, proveniente de una familia acomodada, ingresó en el Seminario Mayor. El joven sacerdote, ordenado a los 24 años, se dedicó a la docencia. En 1976 viajó a Roma para estudiar el doctorado en Derecho Canónico. En 1982 fue nombrado rector del Seminario Mayor,



de donde pasó a ser párroco de San Juan Sacatepéquez, y el 12 de noviembre de 1988 recibió el nombramiento para dirigir la Diócesis de San Marcos, su tierra adoptiva, en la

“Obispo reiteradamente confeso de la opción por los pobres, galardonado con premios a la defensa de los derechos humanos y la naturaleza”

que ha desarrollado una incansable y perseverante lucha a favor de los desposeídos.

Monseñor Ramazzini es un personaje con gran

carisma, con energía y vitalidad que le permiten recorrer palmo a palmo las tierras de Kotsij, desafiando a los vientos, al frío, al agua y a los peligros. Su firmeza no le anula sus habilidades como negociador, flexible y generoso, entregado a su grey, constituida mayoritariamente por campesinos empobrecidos.

Este obispo, reiterado confeso en su opción preferencial por los pobres, presidió la Conferencia Episcopal y ha sido consecuente con esta postura. Ha abanderado luchas en defensa de derechos nacionales, como la oposición al tratado de libre comercio con EE. UU., por considerar que generaría más pobreza; se ha opuesto a la explotación minera, debido a las graves consecuencias para el medio ambiente y el escaso beneficio para la población y para el país; ha defendido el reparto equitativo de tierras y encabezado la defensa y protección del ejército de migrantes que se multiplican por la falta de trabajo en su patria.

Sus méritos y luchas trascienden las fronteras patrias. Fue galardonado con el Premio Lettellier Moffitte en 2003, en reconocimiento a su lucha

en defensa de los derechos humanos, y en el 2005 se le otorgó la presea Konrad Lorenz, por su activismo para la protección de la naturaleza.

San Marcos, como muchos departamentos de nuestra patria, está enfermo de pobreza y de tristeza. Lo han invadido los depredadores de la naturaleza y del ser humano. Lo están asesinando los conflictos agrarios y limítrofes y las recicladas crisis que pesan mayoritariamente en las espaldas y estómagos de los trabajadores del campo.

“Ramazzini está amenazado, debido a su trayectoria y a su lucha que afecta a tantos intereses mezquinos es difícil saber quién está detrás de estas amenazas”

Ramazzini, ahora está amenazado. Fue el primero en alertar y solicitar medidas de excepción para algunos lugares de su departamento, debido a la presencia de la narcoactividad, enraizada en el lugar con gran afectación para todo el entorno.


Debido a esa trayectoria y lucha indeclinable, que afecta a diversidad de intereses mezquinos, es difícil saber quién lo está amenazando, pero las autoridades tienen la responsabilidad de garantizar su seguridad y su vida, así como de averiguar de dónde vienen las intimidaciones.

HACIA UN SOCIALISMO NUEVO

LA UTOPIA CONTINUA

Hoy el rey está desnudo. Con indignación, con nostalgia, arrojados por tanto ensueño y lucha y sangre, respondiendo a la dignidad herida de la mayoría humana, nos volvemos hacia el socialismo: un *socialismo nuevo*. Porque evidentemente no se trata de repetir ensayos que han dado, muchas veces, en decepción, en violencia, en dictadura, en pobreza, en muerte. Se trata de revisar, de aprender del pasado, de actualizar, de no conformarse y, por lo mismo, de vivir hoy y aquí, localmente y globalmente, la siempre nueva Utopía.

Afirmamos categóricamente que la Utopía continúa, que no es una quimera sino un desafío. Por eso nos preguntamos cómo vamos de Utopía:



Preocupados por la construcción diaria de la política como arte de lo posible, ¿perdemos de vista lo que parece imposible y sin embargo es necesario? ¿Hay que conformarse con elegir gobiernos más o menos de izquierda y continuar, sumisos o derrotados, dentro del sistema capitalista de derecha? ¿Qué queda de la vieja disyuntiva capitalismo-socialismo? No falta quien afirme que ya pasó la hora de las derechas y las izquierdas... ¿Ya no es posible el socialismo? ¿Hemos llegado tarde? ¿No sigue siendo la Utopía «necesaria como el pan de cada día»?

Pedro CASALDÁLIGA

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podrás encontrar los artículos más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiáan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ nº _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir El Ocote Encendido y los Documentos del Ocote Encendido (15,03 euros/año)**
 Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ nº _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: